



Módulo Taller de
escritura creativa

Módulo del taller de escritura creativa

Notas sobre el lenguaje literario

Durante la infancia, en el aprendizaje de la lengua materna, estamos como nunca en relación con el lenguaje literario. Es en esos primeros días de nuestra vida cuando descubrimos el poder de las palabras, comprobamos que basta con nombrar algo para que ese algo sea. Se nos hace cierto aquello de que “una palabra tuya bastará para sanarme”. Experimentamos que el lenguaje es música y jugamos con él, y con la música que produce. Nos apasionamos por esa maravilla que parece fundar el mundo a medida que sale de nuestros labios. Decir agua es crear el agua. Decir pájaro es crear el vuelo. Decir noche es convocar los miedos. Decir luz es disipar las sombras. Escuchamos palabras nuevas y las recibimos como juguetes extraordinarios. Las hacemos nuestras y comenzamos a jugar con ellas. Hay algo más maravilloso todavía: esas dádivas nos ayudan a tener una experiencia que se transforma y que podemos transformar. Durante la infancia trocamos los sentidos de las palabras, nos complacemos con sus sonidos, los invertimos, los modificamos y reímos con nuestras osadías. Nunca como en la infancia estamos tan cerca de realizar plenamente lo que más tarde intentamos en vano hacer los escritores.

Después viene la educación y todo aquel esplendor termina. Entramos en ese proceso en el cual nos volvemos serios y se nos enseña contra nuestra voluntad y contra toda evidencia vital que la palabra cuerpo quiere decir cuerpo. Es como si en cambio de escuchar todas las notas y sus posibles combinaciones nos obligaran a escuchar una sola de ellas. O como si en cambio de ver todos los tonos e intensidades de los colores nos obligaran a ver todo gris.

La relación con el lenguaje literario, con el poder de las palabras y su uso libre y poderoso ocurre en la infancia y, por ello, todos tenemos un antecedente de relación con el lenguaje literario, así luego la vida nos convierta en profesionales, políticos, militares o científicos.

En algunos ejercicios de escritura que se realizan con niños podemos ver con claridad el poder literario de esas primeras escrituras.

Hace poco leí unos ejercicios en los que se pedía a niños de seis años que escribieran una Carta al niño Dios. Recuerdo algunas: Querido Dios ¿de verdad eres invisible o eres mago?. Otra decía : Quería que me contaras ¿cómo te diste cuenta de que eras Dios?. Y otra que decía A lo mejor Caín y Abel no se mataban si tuvieran una habitación cada uno.

También es notable la selección de textos del taller de escritura infantil de Javier Naranjo, en el cual se pide a los niños que den el significado de algunas palabras. Una niña escribió al definir la palabra Iglesia: “Es el lugar donde todos vamos a perdonar a Dios”. Otro niño definió la palabra Distancia, diciendo: “distancia es cuando uno está lejos y el otro está cerquita”. Una niña dijo que Beso “es cuando ya no hay que hablar”. Otro niño dijo al definir la palabra Cielo: “Es la casa de las estrellas”. Casa de las estrellas (el Universo contado por los niños); éste es justamente el nombre que el autor decidió darle al libro.

En estos escritos vemos que su fuerza reside en la clara y natural aceptación de la propuesta. En la sincera y total aceptación de lo que se dice y se piensa. Y sobre todo en la ausencia de prejuicios o de rigor lógico.

Si nos preguntamos en donde reside la fuerza y verdad de lo que escribieron aquellos niños de seis años cuando escribieron su Carta al niño Dios, podríamos decir que la clave está en la aceptación plena de lo que se les propuso. Si se trata de escribirle a Dios, hay que aceptar que Dios es alguien con quien se puede entablar un dialogo, alguien a quien se le puede preguntar, un ser igual y diferente. Y entonces surgen con sencillez las preguntas más tranquilas, y más atrevidas.

Igual ocurre con los niños a los que se les propone definir el significado de las palabras iglesia, distancia, beso, cielo...

En estos ejercicios, los niños son investidos del poder para definir lo que significan palabras que conocen y, desde su personal experiencia las definen. Al hacerlo, producen nuevas interpretaciones, nuevas ideas sobre la palabra.

Ante las palabras los niños se permiten el asombro, la pregunta y la afirmación. Con ellos es posible celebrar, cada mañana, este juego de inaugurar significados.

Si realizáramos estos ejercicios con adolescentes, los resultados serían mucho menos interesantes. Digamos que el lenguaje ya no es literario, desde su verdad personal y su fuerza; sería, a lo sumo, ideológico, moral o religioso, o lo que es peor, el lenguaje del sentido común, que es el menos literario de todos los lenguajes.

Ante las experiencias de muchos adolescentes, jóvenes y adultos, con frecuencia escuchamos expresiones donde ha muerto el asombro, la interrogación y la nueva respuesta. Los oímos afirmar de manera automática, frases en las que predominan palabras, no inquietantes, sino todo lo contrario, aquietantes: palabras como lógico, obvio, correcto. El lenguaje literario no pertenece a lo obvio, ni a lo lógico ni a lo correcto. El lenguaje literario abre caminos, explora sentidos y, sobre todo, toma riesgos que otros lenguajes no están dispuestos a aceptar, y mucho menos a tomar.

Por todo lo anterior, el lenguaje literario es vecino del sentido del humor. El sentido del humor consigue jugar con las palabras y, por tanto, con el lenguaje, invirtiendo su lógica, sugiriendo otras realidades: juega con el absurdo, con el sinsentido, y por ello nos produce tanta satisfacción.

Los actos creativos con el lenguaje, tienen mucho que ver con el juego y con el riesgo.

Observemos estos versos del poeta peruano César Vallejo:

“Y mi madre allá en los huertos/ saboreando un sabor ya sin sabor/ esta ahora tan ala /tan salida/
tan amor”.

Aquí Vallejo se niega a decir frases comunes como no tengo palabras para expresar lo que siento, y decide arriesgarse a buscar las palabras necesarias, hasta conseguir expresar aquello que siente.

El lenguaje literario es tan poderoso, que todas las religiones están sustentadas en él. Los textos bíblicos son apasionantes piezas literarias. Hay algo humano que nos impele a ser, a existir, a habitar desde lo literario; una fuerza que nos impulsa a construir este y otros mundos a través de las palabras.

En El Génesis nos cuentan:

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Y la tierra estaba desadornada y vacía; y las
tinieblas estaban sobre la faz del abismo; y el
Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las
aguas.

La Cosmología Kogui narra que...

Primero estaba el mar,

Todo estaba oscuro.

No había sol, ni luna, ni
gente, ni animales, ni plantas.

El mar estaba en todas
partes.

El mar era la madre.

La madre no era gente, ni
nada, ni cosa alguna.

Ella era el espíritu de lo que
iba a venir y ella era
pensamiento y memoria.

Del mismo modo en que estamos propensos a fundar el mundo con palabras, también estamos dispuestos a creer en lo narrado; nos complacen las historias y creemos en ellas.

Otras notas sobre el lenguaje literario

Los discursos convencionales, que obedecen a protocolos, a la rigidez de las jerarquías, a la pompa, a la circunstancia y al boato social, son tal vez los menos literarios, pues son repetitivos, previsibles, adaptables y, sobre todo, neutros.

En cambio, el lenguaje literario hace preguntas. Si llega a nuestros oídos una oración en la cual se plantea que un padre tiene siete vacas y dos hijos, nadie esperará que nos cuenten de qué color

son las vacas y qué carácter tienen los hijos. Si estamos frente a un asunto matemático, este texto nos producirá una expectativa sobre la partición de siete entre dos.

En cambio, si estamos en el plano del lenguaje literario, la distribución de estas vacas entre los hijos puede no ser el asunto, puede no ser el problema. Como lectores, estaremos abiertos a recibir los caminos insospechados que proponga dicho texto: la relación del padre con cada uno de los hijos, la relación entre ellos, o su muerte y sus consecuencias en las relaciones filiales.

Digamos que el lenguaje literario abre, indaga, permite, tolera, arriesga y está más próximo a lo que somos: seres contradictorios, inexactos, ambiguos, volubles. En este sentido, el lenguaje literario está más próximo a la vida misma, regida más por el azar que por la exactitud de la ciencia y la tecnología.

Hay algo que hace complejo el mundo de lo literario y es la cantidad de formas y propuestas que acoge. En lo literario todo está permitido, siempre y cuando lo plantado corresponda a las leyes que el propio texto plantea.

En lo literario es posible lo místico, la ciencia ficción, lo simbólico, la historia, el realismo, el surrealismo, la ironía, el pensamiento filosófico, la psicología, lo fantástico, la experimentación etc.

Algunas pistas para valorar la calidad del texto literario

La complejidad de los personajes

- Cuando en un relato los buenos son buenos y los malos son malos, como ocurre en la mayoría de las telenovelas y en el cine comercial, tenemos razones para sospechar de la calidad de tales historias.
- Cuando el texto dulcifica, y/o caricaturiza.
- Cuando las descripciones se apoyan en lugares comunes.

- Cuando los adjetivos reemplazan al escritor.
- Cuando lo ideológico pretende explicar el mundo, por ejemplo: el realismo socialista o el determinismo económico.

En general, cuando en cambio de indagar, de abrir caminos y explorar la realidad, se propone explicar, reducir la realidad, mediante lo moral, lo religioso, lo ideológico o cualquier otra forma de explicación cerrada o dogmática.

El propósito de la literatura no es racional, es estético. La experiencia literaria es más que una experiencia racional, una experiencia estética, que usa recursos de la razón y del intelecto para su propósito. Gran parte de la dificultad de hacer de la escritura un arte, procede de que somos formados en lo ideológico, lo moral, lo religiosos, lo científico y ahora, en lo tecnológico, y que se nos ha tratado de explicar todo por esos medios. Digamos que estamos contaminados de razón y seguridad. En cambio, el lenguaje literario que edifica la literatura y el arte, son un camino mucho más arduo y, sobre todo, menos seguro.

La ironía es más exigente que el insulto. Y generalmente dice más, muestra distancia del autor. El insulto es fácil y muestra que el autor está atrapado por el odio, y el resultado es que el texto es más un alegato, una perorata, que una indagación, y está muy lejos de ser pensamiento o de contener valor literario.

Uno de los propósitos del escritor es construir una estética, un modo de decir, una voz singular. Podríamos leer un fragmento de un texto de García Márquez, y adivinar que es suyo.

Para terminar, digamos que el lenguaje literario es aquel que da cuenta de la aventura interior de los seres humanos. De la riqueza de sus experiencias, del infinito ritmo y melodía que somos.

Modelo de ejercicio de escritura creativa

(Ejercicio propuesto por Robinsón Quintero Ossa, realizado por un tallerista).

UN PAÍS IMAGINADO

Paisaje

Caudas de agua fluyendo de cumbres, de infinitas serranías, de altísimos farallones, irrigando vastas llanuras, valles, humedales, ciénagas, palafitos, lagos. Selvas más grandes que países, dos mares; uno Caribe, otro Pacífico.

Clima

La noche fresca, el día templado, no mucho, para que no se rompa. Lluvia a la hora del sueño, tormentas y relámpagos para ver a lo lejos.

Origen étnico de los habitantes

Afromulatozambojiazulesverdesnegrorientales.

Lenguaje

Risas, cejas levantadas, silbos, gestos, miradas, parpadeos. Pocas, muy pocas palabras.

Pesas y medidas

Balanza de los leves: “faltan dos suspiros para un alivio”. Cuentos: “a dos cuentos de distancia”. Canciones: “eso está como a tres canciones”.

Religión

En vos confío.

Dimensiones de la capital

Una plaza y veintitrés manzanas

Forma de gobierno

Imperio de los sentidos comunes.

Fuentes de energía natural

El sol, la hilaridad, la hidra, la colia, el ánimo. “una manito” la cerveza y el olor de los caballos.

Actividades económicas

El Gratuísmo.

Pastar, coleccionar, pescar, dar y recibir, tomar lo ajeno con permiso, y dar las gracias. Ojo con eso; no olvidar dar las gracias. Trueques, cambalaches y bolsa de hallazgos.

Medios de transporte

“Lléveme a tun-tun”. Remo-ruta, Tren, Lentocípedo. Cometa para parejas. Carro de empujar, “la llevo en la barra”. Hamaca rodante. Carpa-globo-indirigible.

Arquitectura

Casas flotantes con salones de lapislázuli y ventanas en los techos. Torres mellizas (no gemelas) en acantilados y malecones. Un parque rojo cada cuatro manzanas verdes, casas colgantes y apartamentos móviles para alejarse de vecinos molestos.

Muebles y utensilios del hogar

Buscador infalible de objetos perdidos, Mecedora de amigas, Sombrilla volátil para bajar y subir de los alminares y las terrazas. Reloj de alargue de tiempo para no llegar tarde. Aspirador de ruidos y hacedor de silencios. Compresor de desaires. Contestador automático de ofensas. Cámara filmadora de sueños memorables.

Vestido formal

Pañuelo anudado a una trenza (mujeres). Corbatín sin camisa (Hombres) o viceversa.

Fuentes de información pública

Voz a Vos, otra vez las estrellas, fuegos artificiales, música en y bajo los puentes. Adivinanzas, jeroglíficos, acertijos, bandos, chismes y cuchicheos.

Monumentos

Al mango pintón, al romero y a la albahaca, al tamarindo, a los cardúmenes, a las especies desaparecidas y a todos los vencidos. A la sombra de los caracolíes. Al helado de lulo. Al ají de maní. Al fin de todos los ejércitos.

Diversiones públicas

Mirar, olfatear, oír el agua, gustar los banquetes populares, rozar la belleza, rastrear señales telepáticas. Feria anual de los recuerdos. Exposición nacional de sueños eróticos. Fiestas del retorno de los amores idos. Concierto de aves migratorias. Audición de risas de los hijos. Caminar y cantar. Bañarse en las fuentes y en los lagos.

Sistema educativo

Jugar para aprender.

Lógica. Ajedrez.

Geometría. Billar.

Estratategia. Gó.

Vocabulario y ortografía. Escrable.

Anatomía humana: playas nudistas.

Amar para aprender:

Lenguas: novios y novias de las lenguas que se quieran aprehender.

Viajar para aprender: geografía, gastronomía, bailes, atuendos, arquitectura, historia, y literatura del mundo; viaje de intercambios culturales (2) años por pareja, por continente.

Hacer para aprender: El aprendiz debe ser invitado a hacer donde se hace lo que desea saber hacer.

Sistemas de evaluación:

Íntimos; los exámenes los realiza el estudiante cada que lo desee, y sólo sí lo desea.

Título obtenido: incompetente; se otorga a alguien que no desea competir, ni trepar, ni ser más que...; sólo ser.

Escudo:

Dos manos juntas formando un cuenco de agua que gotea.

Sistema de seguridad

Representativo:

Los actores del conflicto se dedicarán a representar el teatro de los acontecimientos.

Moneda

La Gracia.

Bandera

Marco flexible y rectangular de cualquier tamaño, a través del cual se vea el paisaje del lugar donde se iza.

Himno

“Por el juncal florido del riachuelo, viene volando un pájaro amarillo...”

Nombre

Mejor Esquina.